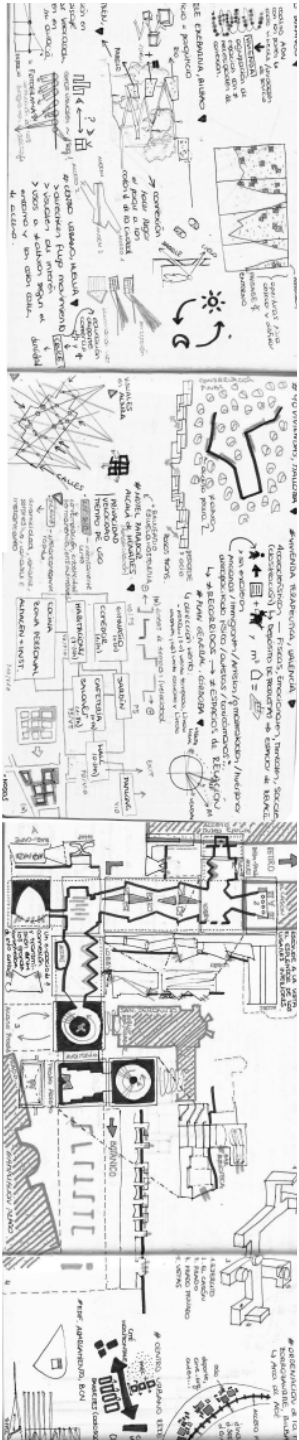


*"Algo se ha puesto en marcha, y nunca se detendrá, a pesar del ruido y la furia:
el mestizaje del mundo y la individualización de las conciencias"*

Marc Augé



Cuándo me dieron la gran e inesperada noticia que había ganado la beca surgieron todas las dudas, hacer una lista de prioridades ante semejante paleta de oportunidades no me pareció tarea fácil. Lo primero que me pregunté a mi misma fue: ¿Qué quería aprender? Evidentemente es muy distinto lo que podría aprender en un u otro despacho.

Le dediqué varios días a darle vueltas, contacté con becados de la promoción anterior y gente que había trabajado en alguno de los destinos.. Al fin, después de varias semanas inquieta, esperando la noticia de cual iba a ser mi destino, por fin recibí respuesta ¡Eduardo Arroyo, No.mad! que ilusión! Faltándome sólo el proyecto final opté por irme a Madrid, estaba ansiosa por todo lo que podía aprender de él y convencida que ese bagaje enriquecería lo que será mi proyecto y futuro como arquitecto.

Cuándo llegué al despacho tuve la oportunidad de ver los procesos y productos finales de tantos años de trabajo, poder indgar en todos esos proyectos fue una experiencia en si misma, entender cómo cada uno es un mundo al que se aproximaron de manera muy distinta y poder comprender a través de los bocetos, los dibujos y pensamientos el esfuerzo y dedicación empleado para cada creación tan compleja.



Lo que más me sorprendió al llegar fue sentir la proximidad con la que se me acogió, no esperaba tener un contacto tan directo con Eduardo ni que se me fuera a preguntar mi punto de vista para las diferentes estrategias adoptadas en los proyectos.

He tenido la oportunidad de desarrollar tareas muy distintas así como un proyecto en Madrid, montar una exposición en Centrocentro Cibeles o maquetar la tesis doctoral de Eduardo. Pero, sin duda, lo más enriquecedor ha sido trabajar al lado de alguien que sabe tanto, docente por naturaleza, quien me ha enseñado y de quien he aprendido tantas cosas.

Las conversaciones con un café en el bar de la esquina de la mañana, trabajar codo con codo y la sensación de formar parte del equipo...

Llegué al despacho nerviosa, con el porfolio bajo el brazo y muchas ganas de aprender y me voy con la sensación amarga del que deja un lugar del que no ha tenido bastante pero con ganas de enfrentarme a esta, la última fase de ETSAV y principio de tantas otras experiencias.

Gracias Eduardo, gracias David, nos veremos pronto!

y gracias a vosotros, Arquia, por esta grandísima oportunidad.